

3

COVID-19: ACTITUD, SALUD EMOCIONAL Y DESEMPEÑO DE DOCENTES UNIVERSITARIOS DOMINICANOS

Santa María Valencio¹
Alfa R. Suero²

Resumen

El objetivo de esta investigación fue indagar sobre las actitudes y el desempeño de 10 docentes universitarios dominicanos en su adaptación a la docencia en línea, en el contexto del COVID-19. Se empleó un diseño de tipo cualitativo, con el método descriptivo exploratorio y de corte transversal. Se realizaron entrevistas con una guía de 11 preguntas abiertas con las cuales se buscó información respecto a cómo enfrentaron el coronavirus y se desempeñaron en las clases virtuales. Los resultados reflejaron que la salud emocional de los docentes se vio afectada por sentimientos de miedo, preocupación y estrés, a causa de la incertidumbre, el riesgo de contagio, la sobrecarga laboral y una baja relación con la tecnología, a pesar de que la mayoría había recibido capacitación previa. El desempeño en la enseñanza también se vio afectado por presentarse la crisis en medio de un período académico y se requirieron esfuerzos adicionales para lograr finalizar el período usando la educación mediada por tecnologías. Estos docentes perciben que la educación virtual y la

¹ Licenciatura en Educación, Mención Biología y Religión. Especialidad en Psicología Social Comunitaria. Maestría en Docencia Universitaria. Universidad Adventista Dominicana. Correo electrónico: 81-78@unad.edu.do

² Ph.D. en Educación con Énfasis en Currículo (tesis en defensa), Máster Internacional en Gestión Universitaria, Máster en Investigación Científica. Correo electrónico: arsuero@unad.edu.do

presencial coexistirán después de terminada la pandemia. Se concluye que la experiencia ha sido significativa para apreciar el valor de las relaciones humanas en la presencialidad y además, dar importancia a las capacitaciones que las instituciones ofrecen a sus docentes en tiempos de normalidad, a fin de sufrir menos traumas en momentos de crisis.

Palabras clave: Educación a distancia, cambio tecnológico, docente, adaptación social, tecnología educativa.

Abstract

The objective of this research was to investigate the attitudes and performance of 10 Dominican university teachers in their adaptation to online teaching, in the context of COVID-19. A qualitative design was used, with the descriptive, exploratory and cross-sectional method. Interviews were conducted with a guide of 11 open questions with which information was sought regarding how they faced the coronavirus and performed in virtual classes. The results reflected that the emotional health of teachers was affected by feelings of fear, worry and stress, due to uncertainty, the risk of contagion, work overload and a low relationship with technology, even though the majority had received prior training. Teaching performance was also affected by the crisis in the middle of an academic period and additional efforts were required to achieve the end of the period using technology-mediated education. These teachers perceive that virtual and face-to-face education will coexist after the pandemic is over. It is concluded that the experience has been significant to appreciate the value of human relationships in person and also to give importance to the training that institutions offer their teachers in normal times, in order to suffer less trauma in times of crisis.

Key words: Long distance education, technological change, professors, social adjustment, educational technology.

INTRODUCCIÓN

El tema de la transición de la docencia presencial a la modalidad de enseñanza virtual ha estado en la agenda mundial por más de una década. En la República Dominicana, a partir del Foro Nacional por la Calidad de la Educación celebrado en 2008, se implementaron proyectos tendentes al logro de este objetivo, cuya promoción creó la percepción mediática de un avance astronómico y de una macro conectividad educativa. Tanto en los niveles de la educación preuniversitaria como en la superior se reportaban los avances en materia de instalación de laboratorios, equipamiento y servicios para mejorar la introducción de estas nuevas TIC en el ambiente educativo.

En medio de los avances de estos programas, se abrió un paréntesis amplio con la repentina aparición del COVID-19 y su rápida difusión hacia todas las latitudes. Los gobiernos han reaccionado haciendo obligatorio el cumplimiento de las medidas de prevención que han recomendado los equipos de salud, tanto a nivel mundial como en el plano nacional.

El SARS COV-2 ha trastocado todas las actividades del quehacer humano, sin que la educación se sustraiga a ello. Los efectos del confinamiento y la obligatoriedad de impartir clases virtuales representan una alteración de lo que era la normalidad en las jornadas educativas. El transportarse hasta el lugar de enseñanza, encontrarse con el grupo de estudiantes y experimentar los estímulos sensoriales propios de las aulas han desaparecido. Y también las rutinas de planificación, enseñanza y evaluación han sido trastornadas.

Un agravante significativo es el hecho de que en el país la orden de cerrar los planteles de estudio se emitió justo a mitad de un período académico. La urgencia de frenar el contagio puso presión en el anhelo

de completar el programa a pesar de las circunstancias. Se pidió que las clases continuaran a distancia con apoyo en los recursos tecnológicos.

Este cuadro motiva a indagar de cerca esta problemática y preguntar: ¿Cómo afectó al docente universitario dominicano el cambio repentino de la modalidad de educación presencial a la virtual, en su actitud y su desempeño en la enseñanza? Entiéndase por docente universitario dominicano, de conformidad con el artículo 29 del reglamento del Ministerio de Educación Superior Ciencia y Tecnología (MESCyT), aquel profesional de la educación que cumple con los siguientes requisitos: nivel de maestría o en su excepción maestrante, diplomado en habilitación docente con un año de duración y un mínimo de diez créditos aprobados; también debe tener cinco años de ejercicio.

El propósito de este artículo es presentar los resultados de un estudio cuyo objetivo ha sido indagar sobre las actitudes y el desempeño de los docentes universitarios para adaptarse a la modalidad virtual, en el contexto del COVID-19, a través de los relatos de sus experiencias individuales.

ANTECEDENTES

El dilema del cambio a la educación a distancia y el nivel de dominio de las tecnologías que tenían los docentes, al momento de tomarse las medidas de confinamiento, es un tema que ha sido ampliamente analizado durante la pandemia. Picón y cols. (2020) son de los que advirtieron que, aun cuando el distanciamiento social y la enseñanza no presencial quedaban justificados, la interrogante respecto al conocimiento previo del uso de herramientas digitales, que poseían los maestros para facilitar la docencia estaba sin respuesta. Martínez Garcés y Garcés Fuenmayor (2020) encontraron que la participación y formación en el uso de las

herramientas tecnológicas comunicativas en los docentes se revelaron como débiles por la falta de experiencia.

La panorámica no excluye a los docentes universitarios, en los cuales se halla evidencia de algunas falencias y dificultades que parecen estarles afectando. En tal sentido, Britez (2020) refiere que en la enseñanza a distancia estos afrontan el trabajo excesivo, la falta de pericia en la utilización de correos electrónicos y los inconvenientes del colapso de plataformas virtuales en algunas instituciones.

Estas situaciones son naturales a los resultados que habían indicado los estudios previos a la pandemia, los cuales reflejaban claramente que la educación no estaba lista para el cambio de modalidad. Por ejemplo, Bachelor (2019) describe un estudio realizado en Costa Rica con un grupo de 53 estudiantes universitarios, en cuatro secciones de enseñanza diferentes: presencial, aula invertida, semipresencial y virtual, para determinar con cuál modalidad se llegaba a un mayor nivel de aprendizaje. Se aplicaron observación, recolección de datos sobre las evaluaciones y comparación de resultados durante cuatro cuatrimestres (longitudinal). Se concluyó, que, en tres de los cuatro grupos, no se observaron diferencias significativas, salvo el de la modalidad virtual, que tuvo peor desempeño.

Una investigación desarrollada por Durán Rodríguez (2015) sobre el caso país de Panamá, detectó que solo el 1% de los programas universitarios que existían en 2014 era ofertado totalmente en línea. Entre las causas detectadas para esta baja incidencia, el factor número cinco es la ausencia de programas formadores de tutores virtuales en las ofertas universitarias, lo cual demuestra que desde los creadores de políticas este tema todavía no recibe la atención debida.

El estudio de Area Moreira (2018) señala al docente como responsable del éxito o fracaso de la educación a través de medios digitales. Este

educador hizo un autoestudio tipo historia de vida y fue recogiendo evidencias y reflexionando sobre su evolución desde la enseñanza cara a cara hasta la docencia virtual. Los resultados le revelan como un docente que ha evolucionado a la par de las facilidades que brinda la tecnología a la educación. Entre sus conclusiones destaca la necesidad de que la educación busque mantener el interés de los estudiantes, meta que obliga al docente a ir más allá de un simple manejo de la tecnología y convertirse en un desarrollador creativo de recursos tecnológicos para la enseñanza.

Valencia-Arias (2018) también reseña un estudio en una universidad de Colombia respecto a la actitud de los docentes universitarios, en torno al uso de la TIC. Se abordó desde un enfoque metodológico cualitativo. Para recolectar la información, se realizaron 15 entrevistas a profundidad buscando identificar las actitudes, habilidades y conocimientos de los entrevistados respecto al uso de herramientas digitales en la educación. Los resultados fueron que los medios digitales facilitan la accesibilidad, movilidad e interactividad. Se arribó a la conclusión de que la falta de afinidad con la tecnología, no tener apertura hacia otras alternativas y carecer de una actitud positiva, mantenían a los docentes anclados en la docencia presencial.

La pandemia COVID-19 ha creado disparidad entre las actitudes de los docentes hacia la educación en línea y sus sentimientos. Robinet-Serrano y Pérez Azahuanche (2020) han revisado reportes de investigación de distintos países del mundo que indican que las reacciones de estrés, miedo y ansiedad están afectando a los docentes en distintos países del mundo, a pesar de que reconocen la enseñanza virtual como indispensable. Se mezclan características personales, con sentimientos negativos generados por el nivel de manejo de la tecnología y las competencias de enseñanza. Las situaciones de estrés que los docentes han vivido les hacen percibir que son impotentes ante ella y caen en frustración y desesperanza.

Pineda y Ayuso (2020), analizando el caso de las distintas pandemias que han azotado Argentina a través de su historia, explican que este tipo de reacciones son naturales al enfrentar el caos que producen estos fenómenos de la salud. En el sistema educativo se verifican cambios drásticos al dar prioridad a la conservación de la vida, y las medidas que resultan exitosas en un evento para facilitar la continuidad y la adaptación se van a repetir en el próximo.

Cotino Hueso (2020) hace una crítica aguda al afrontamiento de la necesidad de usar la modalidad virtual. Este autor manifiesta que la problemática central ha sido que la educación digital ha sido conceptualizada como inferior y suplementaria de la docencia presencial. Además, se la percibe como barrera y una amenaza para el sistema de educación superior, lo cual le impidió alcanzar los niveles necesarios antes de que arribara la crisis.

A esta falta de preparación hay que añadir el desequilibrio total de la vida provocado por la pandemia. La Unesco (2020) reportó que la pandemia y su impacto le han dado duro a la educación, pero también han permeado todos los demás ámbitos de la vida humana. Oltra y Boso (2020) destacan que la crisis provocada por el COVID-19, ha constituido una prueba de estrés no esperada por las sociedades. Y los docentes deben enfrentar el cambio educativo sin preparación, pero también son responsables de su seguridad individual, de sus familias y de las comunidades de las cuales forman parte.

METODOLOGÍA

El diseño del estudio es cualitativo con descripción de relatos de vida, escogiendo casos típicos (Hernández Sampieri y cols., 2014). Bedregal y cols. (2020) afirman que la investigación cualitativa es muy relevante al

utilizarla en fenómenos sociales complejos, pues, permite comprender a profundidad la problemática y sus causales. Es el estilo de investigación que presta atención a los sentimientos, actitudes y percepciones particulares de los individuos, aunque los mira dentro del grupo al cual pertenecen, también.

La muestra fue de 10 docentes del nivel superior a los cuales se les hicieron entrevistas con ayuda de una guía de preguntas abiertas y permitiendo que cada uno contara su realidad. Las diez historias fueron relatadas por docentes que proceden de seis entidades educativas dominicanas del nivel superior: Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD), Universidad Adventista Dominicana (UNAD), Instituto Tecnológico (INTEC), Universidad Orden y Método (O&M), Universidad Central del Este (UCE) y Universidad Tecnológica de Santiago (UTESA). Estos docentes están titulados en tres disciplinas del saber: Ciencias de la Salud, Ciencias de la Educación y Ciencias Económicas.

A cada participante se le asignaron un código y un seudónimo, para el manejo de las informaciones aportadas al contar su historia, protegiendo de esta forma, su identidad.

Se analizaron los datos agrupándolos en categorías, observando similitudes y diferencias entre los relatos.

RESULTADOS

Las incidencias experimentadas por los maestros universitarios en su desempeño tocaron dos aspectos fundamentales de la existencia: salud emocional y desempeño profesional ambos vinculados con la actitud y la aptitud individual. Se encontró que el carácter fortuito del "coronavirus", la incapacidad tecnológica y la actitud reactiva afectaron

la salud emocional, las relaciones familiares, la economía y el desempeño de los docentes universitarios dominicanos.

Estado emocional

Sobre el impacto de la crisis en el área emocional de estos docentes, todos admiten que ha sido uno de miedo, preocupación y estrés:

Al principio experimenté un poco de miedo por mi madre... Al verme expuesto yo a tener que ir a trabajar a un centro de salud que recibe muchos pacientes con COVID-19 llegué hasta somatizar los síntomas... Cuando se hizo la transición de la enseñanza, a la modalidad virtual, a principios me gustó el cambio; lo veía como beneficioso... Pero poco a poco, comencé a notar que es un trabajo más agotante que el presencial... Produce mucho estrés, tanto en el maestro, como en el estudiante. (FP1, patólogo).

Cuando entró la pandemia del COVID-19... yo reaccioné con mucha preocupación, debido a que no estamos realmente preparados para este evento. No sabíamos que iba a venir, no lo esperábamos, lo que hizo que sintiera una gran preocupación. Muy impactada, yo no esperaba eso." (EC4, Educadora).

El tema del distanciamiento social, establecido por las autoridades produjo, inevitablemente, algunas emociones negativas en la población. De hecho, el confinamiento no es agradable para nadie. El sentirse privados de libertad para conservar la salud, produjo en algunos miembros de mi familia, ansiedad. (CS7).

Los relatos de los docentes están dejando ver que las causas de los sentimientos negativos que ha traído la pandemia COVID-19 son múltiples. Hay temor a lo desconocido, la inseguridad de no saber lo que pasará.

Hay preocupación por la salud propia y la de los seres queridos que, en el caso de los médicos llega a pesar en su compromiso de tener que verse de frente con el problema conscientes del alto riesgo que representa para la familia.

También está la reticencia a verse privados de libertad con sentimientos de rechazo hacia las medidas de confinamiento, junto con lo sorpresivo del cambio que no dio tiempo para hacer una preparación. En este último aspecto se incluye el tener que impartir docencia en otra modalidad distinta a la acostumbrada, sin un aviso previo que fuera tomado en serio.

Los hallazgos coinciden con los trabajos de investigadores que reportan este tipo de reacciones ante la pandemia por parte de docentes de diversos países del mundo y diferentes niveles educativos (Pineda y Ayuso, 2020; Robinet-Serrano y Pérez Azahuanche, 2020). En esos países se intenta establecer medidas de apoyo para los educadores. Bonifacio y cols. (2020) sugieren que la emoción es una respuesta a lo que se percibe en el entorno, y en tal sentido, la ansiedad y la tristeza pueden estar asociadas al cúmulo de informaciones que bombardean de diferentes fuentes, sobre todo, porque este impacto COVID-19 sobre la vida se interpretó como monstruoso.

Entrenamiento previo y aceptación de la modalidad virtual

Los docentes entrevistados admitieron que el cambio los encontró poco acostumbrados a las clases en línea. Unos tenían ya entrenamiento para el manejo de dispositivos tecnológicos en educación y otros no. Pero todos necesitaron hacer esfuerzos significativos para adaptarse:

Con el poco tiempo con que se contaba no fue fácil realizar el ajuste... Sin embargo, con dedicación y buena voluntad, logramos realizarlo, tratando siempre de hacer lo mejor, aunque con un poco más de

esfuerzo, pero se logró la transición... Afortunadamente, yo había sido capacitada en Moodle y, de hecho, ya había impartido dos asignaturas totalmente virtuales, así que para mí el manejo de las plataformas resultaba familiar. (EP3, socióloga).

Hicimos lo mejor que pensé que pudimos: buscamos todos los recursos necesarios; ... ya tenía la experiencia, también tenía los medios para hacerlo, lo cual hizo que el proceso fuera más fácil y ágil para mí... gracias a Dios... no he tenido ninguna dificultad en tal sentido. (EC4, educadora).

Sé utilizar las plataformas digitales; pero no doy docencia todos los días en plataforma; Sino que mi docencia es presencial. Y, esta cuarentena nos ha venido a traer la necesidad de utilizar una modalidad virtual, para impartir la docencia desde casa. (MG9, dermatóloga).

Como no tenía la destreza en el manejo de la tecnología, para realizar mis clases, hice algo que me benefició mucho, fue que me propuse aprender el uso de diferentes plataformas virtuales, para poder continuar con mis clases. Afortunadamente, lo logré. Ahora utilizo diferentes recursos para que mis clases se enriquezcan y dinamicen. (MM10, patóloga; SIC.).

Algunos recibieron capacitación por parte de sus instituciones en el momento del cambio, lo cual les ayudó a trabajar la adaptación:

... participé de una experiencia muy enriquecedora para mí, que me ayudó mucho en el crecimiento personal. Recibí una capacitación de tres días, en la institución donde laboro. Como no había sido capacitado para docente en línea, esta actividad de tres encuentros me resultó interesante. Tuvimos excelentes maestros, que nos acompañaron, durante la jornada, la cual se desarrolló tanto a nivel práctico, como teórico, facilitando la adquisición de habilidades y

herramientas tecnológicas pertinentes, para la labor de docente en línea. (FPI, médico patólogo).

Pero hubo quienes carecían de entrenamiento previo y tampoco se les entrenó al momento de la transición:

... el ser humano se resiste al cambio y reaccionamos con mucha resistencia al mismo, a tal punto de que el semestre que iba cursando, mientras empezó la pandemia, lo terminamos, por las redes sociales, y el siguiente semestre, fue que pudimos hacer la transición, a la plataforma de la Universidad. No recibí ningún entrenamiento previo al coronavirus. (RV5).

Estos hallazgos permiten responder las cuestiones planteadas por Picón y cols. (2020) sobre el dominio de la tecnología por parte de los docentes, con unos resultados un tanto distintos a los de Martínez Garcés y Garcés Fuenmayor (2020): existe un grupo reducido de docentes universitarios que no había recibido entrenamiento previo para usar alguna plataforma digital pero la mayoría había tenido alguna experiencia. Los que tenían experiencia, en su mayoría, no le daban el uso cabal al aprendizaje adquirido.

Ese dato coincide con la realidad de que el Plan de Decenal de Educación Superior 2008-2018 (SEESCYT, 2008) había abierto camino hacia la virtualidad fijando metas importantes y evaluando el avance de las instituciones de educación superior. En su evaluación, Farías (2016) encontró que los avances hacia la digitalización de las universidades eran significativos pero que no se reflejaban en la transformación de la docencia y la investigación.

Lo que se halla aquí es que la intención que llevó a los docentes a tener un acercamiento previo a los recursos digitales provino de sus instituciones y no de ellos mismos. Estos maestros recibieron los entrenamientos,

consideraron valioso el aprendizaje, pero regresaron a continuar sus clases dentro del confort que les brindaba la presencialidad con la cual estaban bien familiarizados. Se nota que la resistencia al cambio, más que un rechazo consciente, se ha comportado como la continuidad de lo que hace al docente sentirse seguro. Sobre todo, los docentes que admitieron esta posición tienen ocupaciones demandantes en la zona metropolitana y su tiempo es muy cargado de actividades.

La base para esas inferencias está en las actitudes que manifestaron los docentes entrevistados ante continuar con clases en línea después de terminado el confinamiento, en lugar de regresar a clases virtuales. Sus posiciones son diversas, pero todos ansían regresar a la presencialidad:

Presencialidad sin virtualidad:

Me parece que no hay ningún tipo de ventajas, en las clases virtuales. Todo, por el contrario, pienso que hay muchas cosas que se pierden de la interacción entre los seres humanos, en la enseñanza virtual, y que parte, de lo que el docente puede apreciar en las aulas, mediante las clases presenciales, es la evaluación del comportamiento, de los alumnos por medio de su lenguaje corporal... Por supuesto, a mí de manera particular, me gustaría que una vez que se normalice la situación de emergencia nacional... se vuelva definitivamente a la docencia presencia. He sido afectado económicamente, por la docencia virtual. (RV5).

Definitivamente, no veo ventajas en la enseñanza virtual; sobre todo en las áreas prácticas, donde el estudiante debe tener contacto con la realidad, para que el aprendizaje tenga significado. Podría ser que, en otras áreas, teóricas se utilicen las clases virtuales, con mejores resultados, pero utilizarlas en áreas como las nuestras, es totalmente difícil, y no se tiene el mismo rendimiento... mi asignatura depende del contacto de los alumnos con las piezas por estudiar, mi recomendación

es que siempre que sea posible, se retome la docencia presencial, por lo menos, en todas las asignaturas, de carácter práctico; cuidando por supuesto, de respetar las normativas y las restricciones que han establecido las autoridades competentes. (MM10).

Presencialidad con algunas clases en línea:

Evaluando las ventajas del modelo de educación virtual, recomendaría que, aunque pase la pandemia del coronavirus, y todo vuelva a la normalidad, en la impartición de docencia, se utilicen las dos modalidades: virtual y presencial. La educación presencial por supuesto, que ya es una tradición y además representa múltiples ventajas, por su contacto directo con el estudiante, y la modalidad virtual que ya señalamos. (CS7).

Parece ser que las cosas se encaminan, a tener que usar, tanto la modalidad virtual, como la modalidad presencial. Es algo que tenemos que trabajar, por lo menos desde nuestra Universidad, que es una universidad de masa... Yo creo que puede ser combinada; pero, por lo pronto, nos tocará la modalidad virtual, tal vez por un tiempo. Pienso que después de que finalice la cuarentena, hay todavía mucha incertidumbre, para volver a lo presencial. (MG9).

Clases en línea con una que otra clase virtual:

Debido a las ventajas antes señaladas, es por lo que propongo un modelo híbrido con clases presenciales una vez por semana, en cada clase, y el resto de las clases sean virtuales; o bien podrían ser los encuentros quincenales, y todo el tiempo restante de las clases, se trabajen desde la casa. (EP3).

Valencia-Arias (2018) reportó que ese apego por la presencialidad tiene como causa la falta de afinidad tecnológica, el cerrarse hacia otras alternativas y tener una actitud inapropiada. En el grupo de entrevistados se

observan resultados similares, pero se identifican diferencias. Los docentes, capacitados o no, y después de haber vivido la experiencia de impartir clases en línea, argumentan que ambas tienen ventajas y desventajas. En la docencia virtual perciben ventajas amplias para sí mismos, como el ahorro de recursos y la comodidad del hogar, y desventajas hacia la calidad de la educación que incluyen el no poder usar la inteligencia emocional para interpretar a sus estudiantes, el no contar con espacio para escucharlos y darles orientación, la imposibilidad de poner en sus manos objetos con los cuales necesitan familiarizarse, entre otros aspectos.

Si bien los sentimientos negativos de preocupación, incertidumbre, estrés, miedo y ansiedad pueden estar entorpeciendo el rendimiento de los docentes, es también cierto que los sentimientos positivos hacia la presencialidad les hacen añorarla. Ansían poder recibir las sensaciones perceptivas de la presencia de sus estudiantes y sentirse útiles ayudándoles en su proceso de superación. Este hallazgo ha sido observado en pandemias anteriores (Pineda y Ayuso, 2020) y aun fuera de las mismas, porque, de acuerdo con Martínez (2017), la lejanía exige un equipamiento y calidad de servicios con los cuales no se cuenta en la mayoría de los casos.

CONCLUSIONES

La pandemia del COVID-19 ha marcado a los seres humanos de esta época y les ha generado sentimientos propios de la falta de seguridad e impotencia. Los docentes dominicanos admiten tener sentimientos similares a otros docentes del resto del mundo, y se observa que la intensidad de estos baja a medida que las personas se adaptan a la situación. Las causas de estos sentimientos negativos incluyen la incertidumbre, el temor a perder la vida o a sus seres queridos, las pérdidas de ingresos económicos, la obligatoriedad de mantener el éxito con metodologías y

recursos desconocidos y la ruptura de las rutinas diarias.

Después del susto que les dejó la primera impresión de su encuentro con la pandemia del COVID-19, los docentes del nivel superior tuvieron dos modos de reacción frente a la transición de modalidad de enseñanza presencial a la educación a distancia mediadas por tecnologías: Unos han reaccionado de forma proactiva, buscando alternativas para continuar el proceso educativo y otros, aunque siguen activos, están reticentes a este tipo de enseñanza.

Los docentes son de los profesionales que por sus responsabilidades se ven obligados a usar la tecnología como recurso para continuar su labor. Sin embargo, todavía la tecnología no ha logrado posicionarse en ellos como un recurso del éxito educativo; más bien, es percibida como un paliativo mientras pasa la crisis y un recurso complementario al servicio de la docencia presencial. Estos maestros tienen por experiencia que la educación mediada por tecnologías no logra el mismo nivel de aprendizaje, sobre todo por su impotencia para activar el aprendizaje multisensorial real que transmita las características propias de los objetos o cosas que se estudian.

Esas preocupaciones de los docentes sobre las prácticas y la profundización del conocimiento han llevado a las autoridades de educación a considerar un regreso a la presencialidad en forma parcial, dejando las clases teóricas en línea y programando encuentros alternados para las prácticas.

Los resultados del estudio permiten concluir que los docentes sin ningún entrenamiento para utilizar la tecnología, que se preocuparon por aprender lograron enrolarse igual que aquellos que tenían entrenamiento previo, pero con mayor esfuerzo. Aunque no sabían, encontraron las formas de involucrarse con la docencia virtual. Vale destacar el caso del

docente que, ante su incapacidad para usar plataformas, se valió de las redes sociales y cumplió su responsabilidad.

La falta de control percibido por carecer de las competencias pertinentes le generó al segundo grupo, dificultades en su desempeño.

En definitiva, el carácter fortuito del “coronavirus”, la incapacidad tecnológica y la actitud reactiva afectaron la salud emocional de los docentes universitarios dominicanos. Las preocupaciones, incertidumbres, miedos y ansiedad, a su vez, afectaron en forma negativa el desempeño de los docentes durante el confinamiento; pero la transición a la modalidad de enseñanza virtual permitió continuar el proceso educativo con éxito.

Los aprendizajes que la pandemia ha dejado a la educación incluyen:

- La importancia de valorar el conocimiento que se adquiere en las capacitaciones y practicarlo para que se pueda aplicar con éxito cuando las circunstancias lo demanden.
- La realidad de que las actitudes juegan un papel fundamental en la adaptación a las crisis y la resiliencia que ayuda a sobrepasarlas.
- La relevancia del apoyo familiar.
- Aprovechar la crisis para crecer,
- Voluntad para salir de la zona de confort.

BIBLIOGRAFÍA

- Area Moreira, M. (2018). De la enseñanza presencial a la docencia digital. Autobiografía de una historia de vida docente. *Revista de Educación a Distancia (RED)*, 5, 1-21. Recuperado de <https://revistas.um.es/red/article/view/320691>
- Bachelor, J. (2019). El aula presencial, semipresencial, virtual e invertida: un estudio comparativo de métodos didácticos en la enseñanza de L2. *Revista Educación*, 43(2), 541-553. Doi <https://doi.Org.10.15517/revedu.v43i2.34014>
- Bedregal, P., Besoain, C., Reinoso, A., & Zubarew, T. (2017). La investigación cualitativa: un aporte para mejorar los servicios de salud. *Revista Médica de Chile*, 145(3), 373-379. <https://dx.doi.org/10.4067/S0034-98872017000300012>
- Bonifacio Sandín, R. M. V., García-Escalera, J. y Chorot, P. (2020). Impacto psicológico de la pandemia de COVID-19: efectos negativos y positivos en población española asociados al periodo de confinamiento nacional. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 25(1), 1-22. DOI: <https://doi.org/10.5944/rppc.27569>
- Britez, M. (2020). La educación ante el avance del COVID-19 en Paraguay. Comparativo con países de la Triple Frontera. Universidad del Este. <https://preprints.scielo.org/index.php/scielo/preprint/view/22>
- Cotino Hueso, L. (2020). La enseñanza digital en serio y el derecho a la educación en tiempos del coronavirus. *Revista de Educación y Derecho*, 21, 1-29. <https://doi.org/10.1344/REYD2020.21.31283>

- Durán Rodríguez, R. A. (2016). La educación virtual universitaria como medio para mejorar las competencias genéricas y los aprendizajes a través de buenas prácticas docentes. Tesis doctoral. Universitat Politècnica de Catalunya. Xarxa. <https://www.tdx.cat/handle/10803/397710>
- Farías Campos, F. A. M. (2016). Inmersión de las universidades dominicanas en la era digital. *Revista Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina*, 4(2), 109-124. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2308-01322016000200009&lng=es&tlng=es.
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C. y Baptista Lucio, P. (2014). *Metodología de la investigación*. (6 ed.). México: McGraw-Hill Interamericana.
- Martínez, V. (2017). Educación presencial versus educación a distancia. *La Cuestión Universitaria*, 9, 108-116. <http://polired.upm.es/index.php/lacuestionuniversitaria/article/view/3582>
- Martínez Garcés, J. y Garcés Fuenmayor, J. (2020). Competencias digitales docentes y el reto de la educación virtual derivado de la COVID-19. *Educación y Humanismo*, 22(39), 1-16.
- Oltra, C. y Boso, Á. (2020). Lecciones aprendidas de la crisis del coronavirus: preparación y resiliencia social. *Revista Española de Sociología*, 29(3). <https://doi.org/10.22325/fes/res.2020.50>
- Picón, G. A., González de Caballero, G. K. y Paredes Sánchez, J. N. (2020). Desempeño y formación docente en competencias digitales en clases no presenciales durante la pandemia COVID-19. *Scientific Electronic Library Online*, 1-16. <https://doi.org/10.1590/SciELOPreprints.778>.
- Pineda, P. y Ayuso, M. L. (2020). De saneamientos, trancazos, bolsitas

de alcanfor y continuidades educativas: brotes, pestes, epidemias y pandemias en la historia de la escuela argentina. En Inés Dussel, Patricia Ferrante y Darío Pulfer (comps.). Pensar la educación en tiempos de pandemia. Entre la emergencia, el compromiso y la espera. (19-32). Argentina: UNIPE.

Robinet-Serrano, A. y Pérez Azahuanche, M. (2020). Estrés en los docentes en tiempos de pandemia COVID-19. Polo del Conocimiento, 5(12), 637-653). DOI: 10.23857/pc.v5i12.2111

Plan Decenal de Educación Superior 2008 – 018 (2008). Una educación superior de calidad, para el país que soñamos los dominicanos. Santo Domingo: SEESCYT.

UNESCO. (2020). Informe de seguimiento de la educación en el mundo, 2020: Inclusión y educación: todos y todas sin excepción. UNESDOC, Biblioteca Digital. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000374817/PDF/374817spa.pdf.multi>

Valencia-Arias, B. M. (2018). Actitudes de docentes universitarios frente al uso de dispositivos móviles con fines académicos. RMIE, 23(78), 61-790.